

Habitar lo inhabitable

Sobre la muestra *Autoscopía* de Anna Scavone

Brigitte Brusetti

*Yo, que entiendo el cuerpo. Y sus crueles exigencias. Siempre
conocí el cuerpo. Su torbellino atolondrante. El cuerpo grave.*

(Personaje mío todavía sin nombre.)

Clarice Lispector

El cuerpo es la vivencia misma de la existencia del ser del mundo, es la inserción corporal del ser como quiasmo en el mundo. Para Merleau-Ponty, el cuerpo es el lugar en donde sucede la “actualidad del fenómeno de expresión” [1]. El ser humano como ser corporal examina la percepción de su finitud desde diferentes miradas.

En la muestra *Autoscopía* (2022), la artista Anna Scavone nos invita a recorrer una escena latente en donde las imágenes evocan la apariencia de algo trascendente; nos revela cómo podemos ser vistos desde afuera. Es un juego de combinación de miradas del espectador y la imagen, de lo que forma el mundo visible. La exhibición comprende un recorrido con relación al cuerpo humano, como si estuviera marcado por un trayecto que deja huellas notorias en los lugares que guardan la memoria de los sentidos.

La unidad compositiva de la exposición realizada en Fábrica Galería/ Club de Arte, bajo la curaduría de Osvaldo Salerno, expresa las fuerzas que transfieren las emociones provocadas por la experiencia vivida de Scavone. En cada imagen se puede ver una dolorosa realidad: la de una corporeidad que no se integra. Los espacios del cuerpo que la artista deja al descubierto, son las proyecciones de la subjetividad somática basadas en la existencia de una enfermedad de raíz física. Es como si estuviese contando anécdotas de su vida pasada, la de su presente y la de un futuro incierto. Le Bretón [2] lo entiende como un

generador de conciencia que provoca una ruptura entre el “yo” y el cuerpo enfermo.

En las obras de Scavone se puede ver una transformación continua de varios componentes, desde puertas, ventanas, porciones de madera y lienzos que remiten al cauce central de las obras. La representación de los secretos de la susceptibilidad ante la muerte y la finitud de la existencia, remarcan el balance entre la visión y la expresión, resultado de la contemplación de su propia búsqueda interior.

La anatomía que se despliega por los pasillos de la muestra nos sugiere observar el interior del cuerpo mismo. Los diferentes planos, desde la superficie de la piel, pasando por músculos, huesos y articulaciones hasta llegar a lo más profundo, revelan que no fueron seleccionados al azar, sino que fueron elegidos cuidadosamente para estar exactamente donde están.

Los fragmentos de una realidad ilusoria hacen que la percepción del mundo desde otra perspectiva sea un acto consciente de la constante búsqueda sobre un presente que pocas veces nos detenemos a observar. Es narrar una historia y de alguna manera perpetuarse en ella.

¿Existe una corporalidad pensante? o ¿es solo un cuerpo como contenedor de la existencia? Estas preguntas nos remiten a las obras de Scavone con relación al conjunto o a un todo de la muestra. La introspección del cuerpo es un gran enigma en la actualidad, conceptualizando una verdad inherente. Para Ferrais [3] marca una realidad más allá de nosotros a través de nuestra corporalidad y sensibilidad.

En este sentido, el análisis alude a la exploración de la corporalidad como materia. En la ubicación espacio-tiempo de las obras se pueden ver tres aspectos importantes: uno centrado en la estética del ser como cuerpo en sosiego, donde vemos a la artista retratada en sus obras como creación de su

propia autobiografía. En segundo lugar se puede contextualizar las metáforas e imágenes en torno al alma basados en el órgano vital del cuerpo: el corazón, que lo va repitiendo en varias de sus obras. Y por último, la concepción del pensamiento hermenéutico sobre la proyección del uso de la palabra autoscopia como producción ligada a su narrativa personal.

¿Cómo controlar el dolor que eriza los pliegos de la memoria de un cuerpo que reposa en la incertidumbre? Este proceso, que deja restos y huellas, busca anteponer la memoria antes que al cuerpo, y mediante ella podemos dar cuenta del olvido. Le Breton define así el dolor: “Violencia nacida en el propio centro del individuo, su presencia [la del dolor] lo desgarrar, lo postra, lo disuelve en el abismo que abre en su interior o lo aplasta con el presentimiento de una inmediatez privada de toda perspectiva”[4]. Las obras de Scavone nos muestran los trayectos de una historia que se construye sobre lugares oscuros que el cuerpo ofrece, es como si manifestara su dolencia a través del lenguaje corporal y como consecuencia llegase a habitar lo inhabitable.

Notas

[1] Sánchez Varela Barajas, M. J. (Enero-Junio de 2022). Cuerpo expresivo y mundo. Un acercamiento a la fenomenología de Merleau-Ponty. (D. M. Membrive, Ed.) Xipe Totek (117). Obtenido de https://xipetotek.iteso.mx/2019/07/11/cuerpo-expresivo-y-mundo-un-acercamiento-a-la-fenomenologia-de-merleau-ponty/#_ftn*

[2] Le Breton, D. (1999.) Antropología del dolor, Barcelona: Seix Barral.

[3] Ferrais, M. (1999). La hermenéutica. México: Taurus.

[4] Le Breton, D. (1999.23) Antropología del dolor, Barcelona: Seix Barral.